



Autobiografías “Identidades Mayores”

*ESCUELA DE EDUCACIÓN PRIMARIA DE JÓVENES, ADULTOS Y ADULTOS MAYORES
N°702. Quilmes*

La identidad como concepto complejo y profundo permite conocer la forma en que nos percibimos a nosotros/as mismos y cómo contemplamos el mundo. Esta construcción dinámica que se modifica a lo largo de nuestra vida deja huellas en cada camino. Invitamos a todas las personas a conocer las historias de vida de los alumnos y alumnas de la E.E.P.A N° 702 Julieta Lanteri.

La identidad forja cada segundo de la vida, cala en lo más profundo de nuestro ser para cosechar a lo largo de la vida diferentes experiencias, valores y decisiones que definirán a cada ser humano.

Este concepto que muchas veces nos interpela se convierte en una construcción en torno a uno/a mismo, al contexto en el que vivimos y la sociedad que nos rodea.

Encontrar pertenencia con nuestro ser y con el entorno en el que estamos inmersos es un trabajo de mucha reflexión y sentido a los que estamos haciendo. Entonces nace la posibilidad de pensar el trabajo de la educación como un gran proceso de análisis y complejidades que no tiene resultados exactos, tampoco idénticos, que reconoce esa problemática y allí encuentra respuestas. Resulta necesario, transmitir conocimientos como punto de partida para que cada persona continúe el proceso de aprendizaje desarrollándolo en su recorrido social. En palabras de Carlos Skliar (2025) “educar es dar la posibilidad de recomponer, de recomenzar, así como en un cuento, también en la vida”.

Es importante remarcar la búsqueda de una identidad también para el educador/a que elabore su propia construcción y le permita repensar los cuestionamientos que invaden la práctica diaria, reflexionar y comprometerse con el fin de producir una educación más justa e inclusiva. El desafío esta entre nosotros/as.

Índice

Mi historia, mi vida.	3
Filomena.	4
Un poco de mí.	5
Mi camino en la vida.	6
Mi autobiografía: Marcia Molina	7
La historia de mi vida.	8
Yo, Antonia Galeano Ocampo.	11
Mi vida en palabras.	12

Miguelina.....	
.....	13

Mi historia, mi vida.

Me llamo Justina Rosa Suárez, nací en Concordia provincia de Entre Ríos el 21 de octubre de 1958, tengo 67 años. Mi padre era Celestino Suárez de nacionalidad española, él era bueno y trabajaba en la construcción y algo de mecánica y mi madre Ramona Rosa Niz nacida en Chajarí, Entre Ríos, ella era ama de casa.

Tuve una vida difícil, luego nos mudamos a Quilmes, tengo dos hermanos y una hermana, crecí con ellos y mi papa.

Me costó mucho llegar hasta donde estoy ahora, pasaron algunos años y conocí a mi marido, nos casamos después nació mi primer hija Marisa que nos trajo felicidad, al tiempo me enteré que estaba embarazada de mi segunda hija Mónica también muy contenta y feliz. La crianza fue difícil por la situación económica, con el tiempo logré tener una pensión y después una jubilación.

Nacieron mis nietos y cada día doy gracias a dios que me despierto y permitirme vivir una día más. Amo mucho a mis hijas y a mis nietos. Hoy me encuentro estudiando en la Escuela N°702 en la que nunca se termina de aprender, me gusta la historia, la poesía, matemática y sé que nunca es tarde para aprender.

Filomena.

Me llamo Filomena Ramona Benítez, nací el 5 de Julio de 1959 en Paraguay (General Delgado distrito de Encarnación) tengo 64 años. Mi mamá trabajaba en todas partes porque era vendedora y yo me quedaba en la casa de mi abuela y abuelo. Ellos me cuidaban desde que nací porque mi mama tenía que salir a trabajar para poder mantenerme a mí y a mis hermanos (Lucía y Carlos).

No podían mandarnos a la escuela porque nadie podía llevarnos y éramos muy chiquitos para ir solos ya que la escuela quedaba muy lejos.

Desde Paraguay me vine a Argentina en busca de trabajo y estudio, vivir mi propia vida. Tuve muchos problemas económicos pero con mucho esfuerzo logré de a poquito salir adelante. En la escuela 702 estudié muchas cosas que me ayudaron y ahora estoy contenta, estudio con la seño Roxana que me ayuda y la directora que nos acompaña. Poco a poco aprendí cosas que no sabía y eso cambió mi vida.

Un poco de mí.

Me presento, yo me llamo Raúl Alberto Andrada tengo 64 años... Nací en General Pico, La Pampa, el 24 de Noviembre de 1960.

Mi papá trabajaba en cervecería y mi mamá nos cuidaba en casa. Tengo dos hermanos y me casé con Rosa con quien tuve dos hijas, Mónica y Marisa.

Tenemos cuatro nietos y comparto con mi esposa la tarea de estudiar en la escuela 702, donde aprendo cada día y espero egresar muy pronto.

Mi camino en la vida.

Soy Noemí Galván nací el 4 de diciembre de 1964 en Yacuchina partido de Monteros provincia de Tucumán.

Hija de Galván Andrés y Herrera Antonia, mi papá trabajaba en una quinta y mi mamá era ama de casa. Soy la menor de siete hermanos. Mi infancia la pasé en La Cocha (Tucumán) en una quinta donde trabajaba mi papá.

Según mis recuerdos no terminé el primer grado, porque me mandaban a trabajar a mis siete años. En la casa de los patrones de mi padre en la ciudad de Tucumán cuidaba niños más chicos que yo. En mi infancia no jugué a juegos como otras niñas, siempre trabajaba de empleada doméstica.

A los 24 años me casé con Claudio con quien tuve dos hijos, Antonelia y Nicolás, formé una hermosa familia y tengo una nieta.

Por cosas del destino quedé viuda y a mis 60 años volví a la escuela, eso me ayudó mucho a seguir mi vida, a desenvolverme mejor y tener más confianza en mí misma.

Mi autobiografía: Marcia Molina

Soy Marcia Molina nacida el 5 de junio de 1948, Lourdes Paraguay. Hija de Evaristo Molina y Aurelia Agüero. Soy la novena hija de doce hermanos. Mi infancia transcurre en el campo, tengo recuerdos felices con mis padres y hermanos. Mi mamá ama de casa y mi papá trabajaba el campo en las labores de granja.

Mi mamá tenía la costumbre que hasta hoy recuerdo: nos sentaba en una fogata y nos ponía alrededor de ella y nos contaba fábulas, cuentos, narrativas. Y lo que más aprecio hoy son esos consejos que me marcan hasta hoy, y yo siendo mamá traspase a mis hijos y nietos. Estoy feliz por eso.

Cuando culminaba mi niñez tuve unos de los dolores, que me marcarían para siempre. La muerte de mi papá, una fatalidad que él decidió. Mi madre tuvo que seguir sola con todo, mis hermanos adultos tomaron caminos de vicios y toda esa carga, estaba envuelta de mucho sacrificio y ella murió, cuando estaba cumpliendo quince años, otra vez el dolor de perder a un ser querido que amaba en este mundo. Desolada de dolor y sin poder comprender quedo al cuidado de mi hermano mayor que ya tenía su familia y mis cinco hermanas más pequeñas, allí fuimos sometidas a malos tratos.

Transcurrido seis años por medio de una de mis hermanas conozco a mi esposo, nos casamos y tuvimos dos hijas. Construimos nuestra casa, criamos a nuestras hijas y ellas nos dieron a nuestros nietos. Ellas volaron del nido, mi esposo jubilado y yo empleada doméstica vivimos momentos difíciles y momentos de felicidad (mis dos hijas me contuvieron y la mayor afronto lo más difícil). Mi marido enferma y fallece y me quede sola, sintiendo que mi mundo roto. Eran mis hijas todo lo que tenía.

Un día mi hija menor, viendo que yo necesitaba abrirme a otras oportunidades y no caer en depresión, me insistió a conocer a un ser especial, mi hija atendía en una estética y fue ahí donde conocí a un ser más dulce y comprometida con su labor humano, “LA MAESTRA MARCELA” que, con mucha audacia, me invito a experimentar un área de mi vida que quedó frustrada en mi niñez, terminar la primaria. Ya lejos en caer en depresión, mi vida dio un giro impresionante. Estoy asistiendo a clase a complementar esa ayuda que me cambió la vida.

Una de las enseñanzas que me dejó mi mamá, es la fe, con la ayuda de los médicos y creyendo y confiando en DIOS con mis 76 años después de haber atravesado enfermedades que me llevaron a dejar mi rutina hoy por medio de la fe y los médicos vuelvo a andar en bicicleta, disfrutar de natación y viajar con

mi hermana a la que amo, que me apoya en esta FACULTAD DE LA VIDA que disfruto de lo que amo y espero me brinden el amor que merezco y necesito.

¡¡¡GRACIAS VIDA!!!

La historia de mi vida.

Infancia: Mi nombre es Mirta, mis padres Pedro y Dora , soy la segunda hija de tres hermanos, con mi hermana, mi mamá nos crió como mellizas ya que nos llevábamos nada más que quince meses, mi hermano llegó cinco años más tarde a nuestra casa. Casa grande con mucho patio, donde disfrutamos una infancia sin preocupaciones, diría linda, jugábamos, trepábamos árboles, nos disfrazábamos, hacíamos torta de barro para enojar a mama. Mis abuelos vivían frente a nuestra casa, así que cruzábamos sin permiso y que decir del cariño de la abuela Anita que junto a una tía nos mimaban preparando ricas comidas y cocían y tejían vestidos, tapaditos que tengo aun presente. Mi casa era alegre mi padre era músico y mi madre no tuvo necesidad de trabajar, hacía os quehaceres de la casa y cuidaba de nosotros tres. También con una inclinación muy grande a la música, así que llegar a cualesquiera momentos y siempre era escuchar música, los domingos era ir al campo a la casa de alguno de mis tíos y primos. El otro paseo más importante era traernos de Chivilcoy a Buenos Aires en tren, aquí mi padre tenía amigos de su etapa de músico en Capital. Mi madre se encargaba de llevarnos a las emisoras de radio El mundo, Belgrano, Splendid. Conocí casi todos los grupos de tango de esa época, fui a la escuela como oyente y la escuela fue el lugar donde conocí amigos, todos de diferentes clases sociales, no percibí discriminación, todos éramos del mismo barrio, en quinto grado vinimos para Buenos Aires a recorrer lugares históricos, la casa de gobierno, también la casa de Gobierno, la señorita me designo para hacer un pedido y agradecer la invitación en ese momento el presidente era Aramburu que me saluda dándome la mano.

El buen tiempo de la niñez pasó y llegó la adolescencia difícil, las costumbres fueron cambiando, los jóvenes éramos más libres y yo lo reclamaba en mi casa, mi madre lo aceptaba, mi padre no. Así que lentamente me ganó la rebeldía y la figura paterna que yo admiraba se desdibujó, el diálogo era casi imposible y pienso que no pude disfrutar de esa etapa que me ofrecía cosas lindas, la sombra de la no aceptación y críticas por mi forma de ser por parte de mi padre resultaron para mi bastantes traumáticas, no conservo amigas y mucho menos amigos de esos tiempos. Como buen recuerdo a mi madre llevándonos al cine todos los domingos, alguna vez ir a bailar que tanto me gustaba y gusta aún hoy. Destaco ese momento que sí disfruté el haber sido elegida reina de un club y princesa de la tradición, cosas que a mi padre no alegraban. Así me puse de novia con mi primer marido con 19 años yo y 20 él, nos casamos, por supuesto enamorados pero la razón principal era no hacer el Servicio Militar y yo salir del mandato de mi padre. Siete años de esa relación muy compleja, yo no aceptaba que la relación terminara, pero un día terminó;

seguí viviendo con mis suegros, él se mudó, se resolvió de esa forma, yo no volvería a la casa de mi padre y la familia de él quería que viviera con ellos, pude sobrellevar todo bien eran todos muy contenedores y encontré en mis suegros el padre que necesitaba. Ya a esta altura tenía 27 años, trabajaba, era libre y no pensaba en otras relaciones, el fracaso fue doloroso.

Un día surge la posibilidad de trabajar en alguna dependencia de Bienestar Social de la Provincia, pero no en Chivilcoy, debía decidir por algún lugar de los que me ofrecían, mi ex cuñada (hermana del que fue mi marido) ya vivía en Quilmes, así que tomé el cargo en Lanús y con gran generosidad me ofreció compartir su casa. Mi trabajo era hermoso, La casa del niño Juana Manso confirmé en lugar las bondades y sacrificios de la gente humilde para vivir con la mayor dignidad posible a pesar de la pobreza y cuánto pueden hacer con su ayuda.

Con un año viviendo aquí un día bajé del colectivo y media cuadra antes de llegar a casa nos encontramos con quien sería mi compañero y padre de mis hijos, el comprando cigarrillos en un quiosco y yo pasando, nos vimos, el siguió mi camino y un rato más tarde estaba tocando timbre en el lugar , nos presentamos ese mismo día, me dijo que vivía a una cuadra con sus padres, que se había separado y tenía una hija pequeña, también nuevamente le conté lo mío y comenzamos una relación, fue todo increíble, fue el comienzo de 47 años unidos con dos hijos , una inolvidable historia de vida que sin duda repetiría. Repetiría todo lo bueno, malo, doloroso y trágico, creo que como le pasa a la mayoría de las personas y quizás no hablamos tanto, fuimos haciendo nuestra vida. Adolfo fue muy emprendedor, nada lo asustaba y podía cambiar rápidamente de una cosa a otra y difícilmente fracasar; a la par en ese tiempo nació Martin nuestro primer hijo, ya de bebe me acompañaba a mi trabajo salíamos temprano y volvíamos a media tarde, estábamos viviendo nuevamente en Quilmes, así pasamos los años y en mejor situación económica dejé de trabajar y en esa situación pensamos en tener otro hijo y llego Melania. Disfruté mucho estar con ellos y su crianza, terminaron sus estudios básicos y eligieron cada cual qué seguir. Martin eligió odontología y Melania muy firme en sus ideas de ser docente porque fueron importantes en su adolescencia los grupos. La casa para que actualmente vivo, sirvió para que los amigos de mis hijos pudieran disfrutar y hoy me parece demasiado grande, pero es mi lugar en el mundo.

En estos años como cosas muy dolorosas y perdidas familiares hubo nacimiento llegaron nuestros nietos; los primeros fueron gemelos, sorprendente ver esos bebes tan iguales, con el tiempo llegó Lorenzo, bello y duce Lolo y luego la princesa de la casa Taina. En medio de esas nuevas vidas que llegaron para alegrarnos apareció la enfermedad de mi esposo y la trágica muerte de mi hermana en un viaje soñado en Dubái, un infarto en el vuelo que dolor tan grande era tan importante en mi vida, irremplazable, unas de las

personas que más me quiso, deseábamos llegar a grandes juntas ¡Martita, cuánto extraño tus abrazos!

Hablaré brevemente de la enfermedad de mi esposo, siete años de un mal incurable, luchó todo ese tiempo con quimio, rayos, operaciones e internaciones prolongadas, jamás se quejaba solo renegaba un poco antes de salir de casa porque sabía que iba a tardar en volver, pero luego ponía toda la voluntad con la certeza que volvía, nunca lo escuché decir ¿por qué esto a mí? O ¡basta!, siempre quiso vivir, mi reconocimiento y admiración a él. Creo que nos complementamos, me hizo la vida fácil, Adolfo partió en abril y quince días después mi hermano menor también por un problema de salud, igual pero fue irreversible por COVID hace tres años y algunos meses, cómo hacer para seguir la vida...no hay más muchas opciones...o te dejás estar y la tristeza gana o buscás recursos y eso hice, salir, buscar, compartir, hablar, llorar, reír, escuchar, abrazar, volver a llorar y luego volver a reír, disfrutar de las personas que voy conociendo y agregar todo esto a mi vida anterior, ¿es fácil? No, pero lo intento porque aprendí que a pesar de todo la vida es hermosa y no debemos despreciarla.

Pronto cumpliré 80 años y fui entendiendo, sintiendo que sin ser una persona extremadamente religiosa he sido sí persona de fe, siempre necesité saber que sobre mí, había algo superior, creo que esto me ayudó muchísimo, tengo la certeza, como dice la parábola de las cuatro pisadas en el desierto; cuando el discípulo le pregunta a Jesús:- Señor, en los momentos más difíciles de mi vida veo solo dos pisadas, me abandonaste y Jesús le responde, había solo dos pisadas, porque en esos momentos, te llevaba en mis brazos-

Mi hoy es vivir el presente, no distraerme con las cosas que de verdad sean importantes: Agradecer a mis hijos y sus familias, agradecer haber nacido en este maravilloso país y por último y no menos importante, este grupo que me recibió llorando mucho y hoy me ve reír con frecuencia ¡GRACIAS A LA ESCUELA!

Reducir tanta vida en pocas hojas no fue fácil, pero recorrer un poco de mi historia ha sido bueno.

Yo, Antonia Galeano Ocampo.

Soy Antonia Galeano Ocampo, nací en San Salvador, ciudad de Paraguay, el 26 de junio de 1970; mi infancia la pase en mi país, vivía en una casa de campo donde había muchos animales, vacas, chanchos, gallinas, patos los cuales tenía que cuidar junto a mi hermana.

Además este trabajo era muy importante para lo familiar para mi mamá María Paula y mi papá Faustino ya que todos debíamos colaborar en el campo y en la chacra.

Éramos nueve hermanos de los cuales quedamos seis con vida. Mi infancia fue una mezcla de trabajo y juego.

Mi mamá nos curaba con las plantas que encontraba y nos cocinaba guisos, fideos y arroz. A los siete años comenzamos a ir a la escuela, pero quedaba muy lejos y no teníamos útiles ni zapatillas para trasladarnos por lo cual íbamos muy pocas veces, aprendimos junto a mis hermanos algunas letras, pero no pude aprender a leer y escribir.

Mi juventud la recuerdo trabajando en el campo, los cambios me asustaban porque nadie nos preparaba. A los diecisiete años conocí a mi primera pareja el padre de mis hijos, me casé a los dos años, vivíamos en Paraguay hasta que a mis treinta y siete años decidimos venir a vivir a la Argentina porque mi marido consiguió trabajo en una fábrica ubicada en José C. Paz. Allí tuve a mis gemelos con los cuales terminamos de formar una familia.

Los años pasaron, me separé de mi marido, fui a vivir a la ciudad de Moreno a la casa de una amiga, trabajaba de niñera, el tiempo pasó y aunque fueron años muy duros pude conocer a mi actual pareja con quien hoy tengo una vida compartida, en su casa en la ciudad de Quilmes.

Mi vida tuvo varios giros, sufrí mucho al separarme teniendo que dejar a mis hijos y sobre todo sufriendo violencia. Hoy todo es distinto, soy feliz con un mi compañero, estudio en la Escuela N° 702 Julieta Lanteri estoy aprendiendo a leer y escribir y voy a seguir estudiando siempre.

Mi vida en palabras.

Soy Damiana Barrios nací en Chaco hija de Vicente Barrios y Magdalena Barreto, soy la quinta hija de catorce hermanos, siete varones y siete mujeres.

Nací en una casita de campo de Santa Silvina el 20 de Noviembre de 1950. Mi padre me ayudó en el nacimiento ya que no había nadie cerca.

Me crié cuidando animales junto a mis hermanos y padres. Estuve allí hasta los dieciocho años cuando formé pareja con mi marido José López , con quien tuve 12 hijos, fallecieron cinco (tres varones y dos mujeres).

Estuve viviendo en Santa Fe trabajando en la cosecha. Dos años después nos vinimos a Buenos Aires. Primero a las quintas de Florencio Varela donde un hombre nos trajo a trabajar, luego de unos meses fuimos a alquilar una pieza en Quilmes donde había una escuela para mis hijos. Empecé a trabajar en la “guardería del Padre Farinello” de cocinera.

Pasaron los años y me separé cansada de los malos tratos de mi esposo. Pude hacer mi casa con la ayuda de la cooperativa de Padre Luis, donde vivo actualmente. Hace más de tres años asisto a la escuela porque necesito seguir aprendiendo y no olvidarme de tantas cosas que ya sabía.

Miguelina

Soy miguelina Claros Escobar nacida en Punata, Bolivia el 13 de noviembre de 1974. En mi infancia crecí en Chilca, empecé a trabajar desde muy chica y cuando tenía 17 años me vine a Argentina en busca de trabajo y oportunidades.

Estuve trabajando como ayudante de costura y de cocinera, tuve una hija a los 24 años mientras vivía en Ezpeleta. Después tuve otra hija a los 34 años, me mudé a Quilmes y tuve mi tercer hijo.

Ellos ahora estudian en la facultad de Florencio Varela y Quilmes, con mucho esfuerzo trato que estudien para que tengan un futuro.

Yo estudio en la escuela 702 y trabajo.

Bibliografía consultada.

Carlos Skliar - La artesanía del educar en tiempos de orfandad.

<https://youtu.be/wJOB8w0Y30k?si=pH2A9Ln18rvjLxcw>

Reseña de «El espejo africano», Liliana Bodoc.

<https://lamemoriayelsol.wordpress.com/resenas-y-comentarios-de-libros/resena-de-el-espejo-africano-liliana-bodoc/>

La identidad, Elena Poniatowska.

<https://share.google/9uYobcvalR7HNWKTb>